

surf a vela te invita al salonnautico barcelona 2011

la revista mensual de windsurfing

Surf

A VELA



nº 271

www.windsurfesp.com



AÑO XXVIII / PRECIO: 5 EUROS

pwa world tour: lanzarote, gran canaria, tenerife y fuerteventura... y turquía

- circuito español aek: pozo izquierdo • cabo verde: objetivo cumplido •
- navegar en costa de estoril: guincho, carcavelos... • las lesiones en las piernas
- supmania • kitesmag • y todas las regatas y noticias de actualidad •

Papúa-Nueva Guinea

entre el kite y la edad de piedra

textos: gabi steindl
adaptación: surf a vela
imagen: jason pini y gabi steindl

Un país remoto, misterioso, aislado del mundo moderno, con regiones que continúan en la Edad de Piedra, con tribus muy guerreras, algunas -según los rumores- son practicantes del "head hunting" (en el sentido literal de la expresión, auténticos cazadores de cabezas) e incluso del canibalismo. ¿Clichés? ¿Leyendas? Con la kiter Gabi Steindl vamos a conocer de primera mano qué se esconde tras el rimbombante nombre de Papúa-Nueva Guinea, dónde navegar en sus costas y cómo compatibilizar un deporte tan moderno como es el kite respetando las costumbres más ancestrales del planeta.





Los que están familiarizados con mis artículos saben que desde que dejé de competir en la Copa del Mundo, me he centrado en la constante búsqueda y exploración de nuevos y desconocidos destinos para el kite, lejos de las multitudes. Mis viajes de los últimos años me han llevado a los rincones más remotos de nuestro fascinante planeta y yo he tenido el privilegio de navegar en los lagos ocultos

en Rusia, navegar olas perfectas en lo más remoto de Australia, explorar costas desconocidas en Belice, Venezuela, Brasil, México, Nueva Zelanda, Cabo Verde... disfrutando de las aguas de islas del Caribe que están todavía por descubrir y muchos lugares especiales más. Tengo que admitir que cada vez es más difícil de descubrir spots de kite perfectos. En mi misión como "freerider trotamundos", siem-

pre me atraen los lugares insólitos y simplemente me encanta sumergirme en otros mundos y culturas. Con esto en mente y un equipaje de 60 kg me subí a un avión con destino a un lugar absolutamente único, que solo unos pocos han descubierto por sí mismos y que las agencias de viaje ofrecen muy raramente como un destino comercial: Papúa-Nueva Guinea.

Izquierda, de arriba a abajo: Vida de aldea en las Islas Trobriand. Wakesurf en el puerto de Port Moresby. Kite con los chicos de Fisherman Island. Pescador de Fisherman Island. Gabi navegando junto a un barco de pescadores de las Islas Trobriand.



Descubierta en el siglo XVI por los portugueses, la isla de Nueva Guinea está dividida entre Indonesia (la mitad occidental) y el estado de Papúa-Nueva Guinea (independiente desde 1975). Se sitúa en la zona suroeste del Pacífico, a unos 160 kilómetros al noreste de Australia, en una zona donde los vientos alisios son consistentes y soplan de forma fiable durante los meses de verano.

País de contrastes

Con una población de apenas 7 millones de almas (solo el 18 % vive en centros urbanos), la variedad cultural es enorme (se hablan más de 850 lenguas indígenas). El país es uno de las últimas fronteras del mundo, poco explorado, poco conocido cultural y geográficamente, su naturaleza está por descubrir. Una enorme cordillera parte la isla de este a oeste, como una columna vertebral que marca las diferencias de altura, con colinas redondeadas y montañas afiladas, amplios valles, volcanes, llanuras cubiertas de hierba, angostas gargantas donde se esconden muchas especies de animales y plantas aún por descubrir. Entre las montañas y zonas costeras hay pantanos de manglares, sabanas, zonas húmedas y fértiles, ríos salvajes y selva tropical. A lo largo de la costa se alinean arrecifes de coral e islas tropicales con playas de arena blanca.

La comunidad sufera local se ha establecido recientemente (www.surfingpapuenewguinea.org.pg) y mantiene una estrecha relación con la comunidad kite local a través del llamado "Padrino" del kite, Jason, un personaje increíblemente servicial que me ayudó a planificar in situ mi viaje y que luego ejerció como fotógrafo, anfitrión, guía y para el que nunca tendré suficientes palabras de agradecimiento.

Con tres semanas por delante, el plan de acción de la que después consideraría como la aventura de mi vida, fue el siguiente...

Las Islas del Amor

La primera semana tuvo como destino las islas Trobriand, también conocidas como "Islas del Amor", en la provincia de Milne Bay, al sureste del país. Aquí hay muchos atolones de coral con playas repletas de palmeras y aguas de color turquesa preparadas para navegar sobre ellas. Mi es-

tancia coincidió con el "festival del ñame", uno de los acontecimientos culturales más importantes del país. Tribus de todas las islas circundantes se reúnen en la isla principal (Kiriwina), pintan sus cuerpos y se adornan con conchas, flores, huesos, plumas... con el fin de celebrar en un tradicional "Sing Sing" la cosecha del ñame, un tipo de patata dulce y una de las más importantes fuentes de alimento para los indígenas. Cantan, bailan y celebran juntos durante muchos días. Me pasé así una semana, feliz de renunciar al lujo del único hotel de la isla, puesto que Jason había organizado para mí un alojamiento en una aldea en medio de la selva tropical. Mis anfitriones construyeron para mí una pequeña cabaña con mi propio 'baño' (un agujero en el suelo debajo de una pequeña choza hecha de hojas de plátano). Sin electricidad, sin agua potable, sin ducha... aunque las mujeres de la aldea iban a un pozo de agua cercano con cubos de agua y pude crear una ducha con cortina, en realidad un muro de hojas de plátano. Mi familia anfitriona fue increíble, casi una tribu de 22 personas que se preocupaban de la manera más amorosa para mí. Antes de volar a Trobriand, Jason me sugirió comprar algo de comida parecida a la europea en uno de los grandes supermercados de Port Moresby, la capital. Pero a mí siempre me ha gustado comer lo mismo que mis anfitriones allí donde voy y la de aquí me encantó: por lo general consiste en cocido de patatas dulces de todas clases, gran cantidad de pescado y otras verduras locales.

El último visitante blanco que se quedó por aquí estuvo en 2002, así que yo era toda una novedad. A nuestra llegada distribuimos algunos regalos —lápicos, cuadernos, ropa, chocolate...— y la gente se animó, pero cuando abrí mi quiverbag por primera vez y empecé a sacar mis cometas y mis tablas todo el mundo se lanzó a ayudarme a montar mi equipo, todos querían atornillar las fijaciones de los footstraps y las aletas... Todo era increíblemente emocionante para ellos... ¡y para mí también!

Durante el "Sing Sing", los lugareños se pintaron la cara y me invitaron a participar directamente en las fiestas cuando me subieron a un enorme escenario de madera hecho a mano tras atravesar una multitud de hombres casi desnudos.

Un día fui a la escuela de la isla. El director reservó dos horas de enseñanza para mí y los niños con el fin de enseñarles a hacer volar con ellos mi cometa de entrenamiento en el gran prado (el campo de deportes) que se abría frente al edificio principal. Todo el mundo quería probar. Nunca olvidaré la alegría y emoción en los ojos los niños.

Las cometas grandes cometas se elevaron por primera vez en el muelle del puerto principal de Kiriwina, la isla principal de las Trobriand. A los pocos minutos estaba rodeado por cientos de lugareños. Cuando salí el agua y empecé a navegar, la gente gritó de absoluta locura. Aplaudieron, saltaron y gritaron... me pedían que saltaran una y otra vez para ellos. Al día siguiente toda la isla hablaba de la chica voladora, que seguramente pasará a los libros de historia de las islas Trobriand.



Derecha, de arriba a abajo: Fisherman Island, un auténtico paraíso para el Freestyle. Desayuno con los anfitriones en Kiriwina. Los chicos alucinan con la "chica voladora". "Sing sing", el festival cultural de Trobriand. "Hi Five" con los pescadores de Trobriand.



Otro día, junto con gran parte de "mi" familia de acogida y Jason, fuimos a explorar en 4x4 el otro lado de la isla de Kiriwina y encontramos una laguna prácticamente perfecta para navegar, con una playa de arena blanca interminable, bordeada por las palmeras más altas que he visto y con aguas cristalinas de color azul turquesa. Para Thierry, uno de los hijos de "mi" familia y un niño muy gracioso que solo hablaba de kite desde el primer minuto que llegué a la aldea, ese día en la laguna se convirtió en uno de los mejores de su vida, cuando lo llevé a mi espalda para dar una vuelta en la laguna. Tras un breve viaje en barco a algunas otras islas del archipiélago, llegué a ser realmente consciente de todo el potencial de estas islas, sin embargo, se necesitaría mucho más tiempo que una semana para explorar los posibles spots de kite y navegar en todos ellos.

Fue difícil para mí despedirme de "mi" casa y de "mi" familia y de todos los aldeanos. La gente me había abrumado con su amabilidad, hospitalidad y forma de vida, pero yo tenía que pasar a la siguiente etapa de mi viaje. A pesar de lo triste que estaba, me sentía feliz de ver que en el pequeño aeropuerto de Kiriwina no había limitaciones de equipaje, lo que significaba que por primera vez en nueve años de carrera profesional que mi "monster quiver" no me iba a suponer ningún problema o tasa por exceso de equipaje.

Port Moresby

La segunda semana me centré en Port Moresby, la capital, ubicada dentro de la provincia Central pero con entidad administrativa propia. Está situada en la costa sudoriental del país, frente a los primeros atisbos de los arrecifes que conforman la Gran Barrera Australiana.

Port Moresby es moderno, con centro de negocios agitado y ruidoso, pero también hay rincones agradables. Y con Jason y su familia volví a sentirme abrumado por la amabilidad y hospitalidad de la gente. Encontré top spots para kite en las pequeñas islas que jalonan la costa, pero también en las innumerables playas no muy lejos de la ciudad. Turama y Ela Beach son sólo dos de las muchas opciones para hacer kite. Pero el punto culminante de mi segunda semana fue un viaje en barco a Fisherman

Island (o "Dougo Island"), una pequeña isla frente a la costa sur que fue aeródromo durante la Segunda Guerra Mundial. Este lugar es absolutamente impresionante: un banco de arena sin fin de 2 km de longitud, con una sola choza de pescadores en él, en un ambiente de pureza impresionante, aguas cristalinas, arena super blanca... una perfecta zona de juegos de agua plana en el medio del océano. Este día realmente perfecto llegó a su fin aún más perfecto con una salvaje sesión de wakesurf detrás de la embarcación hasta el puerto.

Jason me presentó a Marvin, un tipo alemán muy "cool" que vive en la ciudad australiana de Townsville (en la costa noreste de Queensland, al otro lado del Mar del Coral), donde dirige "In the Loop Kiteboarding", a través de la que imparte clases, organiza viajes o lo que sea que tenga que ver con el kitesurf (www.intheloopkiteboarding.com). Marvin llegó a Papúa-Nueva Guinea con el fin de ver si podía agregar como destino a la lista de lugares que ofrece a sus clientes y alumnos. Al igual que yo, Marvin quedó impresionado por el país en todos los aspectos y ahora ha vuelto en un viaje de 10 días en barco para hacer kite.

Hula

La tercera semana me llevó a un pequeño pueblo de pescadores, ubicado en la provincia Cental y unas tres horas de la capital en dirección sureste. En Hula me sentí honrada de ser acogida por la familia del presidente del Comité Olímpico y la Federación de Deportes de PNG. Mi alojamiento aquí fue un poco más "avanzado" que en Trobriand, pero una vez más no había ni agua potable ni electricidad, sin embargo, aquí me dieron una habitación en una casa del pueblo. Dormir en un gran colchón (que Jason tuvo la gentileza de traer para mí) protegida por una mosquitera me hizo sentirme en un ambiente acogedor, rodeada de gente curiosa y solidaria. Al cabo de solo unos días casi todo el mundo en la aldea de Hula sabía mi nombre y todo el mundo quería ver a "Gabi voladora". Un día toda la escuela primaria tuvo el día libre para pasarlo conmigo en la playa. ¡Un gran privilegio y una gran alegría! Super temprano ya estaba esperando en la playa con todo mi equipo y nunca olvidaré el momento en que ví a tantos niños en la distancia con sus uniformes es-





Izquierda: "Photoshooting" en Fisherman Island. En el "Sing Sing" de Trobriand están implicados todos, desde bien pequeños.



colares venir corriendo para ser el primero en llegar y "ayudar a Gabi con todos sus juguetes". Todos estaban allí, todo el equipo de profesores, todos los niños con sus familias y muchos más espectadores entusiastas.

En primer lugar, les expliqué en la playa lo más básico en cuanto a como funciona el "ala" (como los lugareños llamaban a mi cometa). Les mostré cómo manejar la bomba y dejé a los niños inflar el kite, cómo tirar las líneas, y la manera de colocar y atar nudos. Lo mejor fue, sin duda, cuando permití que el más valiente de los alumnos subiera a mi espalda y se fuera a dar una vuelta conmigo. La diversión llegó a su final de un modo repentino, cuando pisé un erizo de mar justo después de que otro ansioso aspirante a navegar sobre mi espalda saltara sobre mí. Había muchas pequeñas púas en mi pie izquierdo, fue muy doloroso, sin embargo, me sentía tan extremadamente bien viendo a los niños tan felices, que continué hasta que el dolor era demasiado intenso. Por suerte, "mi" familia sabía cuál era el mejor remedio natural: la piel de un coco colocada el fuego y luego presionada relativamente caliente en la parte inferior del pie. ¡Ay! Sí, eso fue doloroso, eso sí, más soportable, pero incidentes como estos son "parte del juego", ¿no? Como por un milagro las púas cayeron de mi pie y ya al día siguiente pude caminar perfectamente normal.

La noche antes de mi partida final, los aldeanos de la aldea de Hula me sorprendieron con una muy especial "Good-Bye-Dance" y nos estuvimos cantando y bailando juntos hasta muy tarde por la noche. Decir adiós a estas personas increíbles al día siguiente me hizo llorar muy sinceramente.

El regreso

Podría escribir un libro sobre todos los increíbles lugares para practicar kitesurf que encontré durante las tres semanas que pasé en Papúa-Nueva Guinea, sobre mis experiencias, sobre amistades, sobre mis aventuras y sobre los momentos irrepitibles que he vivido... qué digo un libro... ¡una enciclopedia!

He explorado una gran cantidad de lugares por mi cuenta, y puedo decir que Papúa-Nueva Guinea no tiene rival y es verdaderamente especial en muchos sentidos. Para los individualistas que les gusta ir contra corriente, éste es el lugar al que hay que ir en busca de tu próximo kitetrip, porque es la última frontera y –esto es verdad– un paraíso del kite a caballo de la Edad de Piedra y la Edad Moderna. Este viaje permanecerá en mi corazón para siempre, me sentía un poco como de visita en otro planeta y eso vuelve a demostrar claramente la fuerza unificadora tan importante que representa nuestro deporte. #

Información práctica

Cuándo ir-Condiciones: Los vientos alisios del suroeste son más consistentes de mayo a noviembre. El viento comienza normalmente muy temprano en el día con una brisa ligera y sube a mediodía. Velocidad media del viento: 18-30 nudos. Durante los meses de verano (julio-septiembre), el viento suele ser más fuerte. Esa es también la mejor época para olas, ya que se forman swells frente a las costas. Tamaño recomendado de kite: 7-12 m².

Temperatura ambiente durante la temporada de viento: aprox. 25-30° C. Temperatura del agua: mínimo aprox. 22° C.

Cómo llegar: Port Moresby dispone del Jacksons International Airport (POM), que cuenta con conexiones de vuelos internacionales a Australia, Filipinas, Singapur, Malasia, Hong Kong y las Islas Salomon. En Port Moresby se puede conectar con más de 100 destinos en el interior del país. El precio de los vuelos es relativamente alto.

Dinero: La moneda nacional es el Kina (=100 Toea).

Requisitos de Visado: La mayoría de la gente puede entrar en Papúa-Nueva Guinea solo con un pasaporte con validez de seis meses, un billete de vuelta y el dinero suficiente para mantenerse unomismos. Asegúrate de tener al menos algo de dinero para pagar el visado a tu llegada al aeropuerto (validez:

60 días, cuesta aproximadamente 30 euros). Para la mayoría de los vuelos que salen, tendrás que pagar un impuesto de salida en efectivo de 30 kinas.

Lenguaje y Comunicación: Con más de 800 idiomas, los papúes hablan al menos dos idiomas. La lengua oficial es el inglés y las lenguas locales más utilizadas son el Hiri Motu y el Tok Pisin.

Salud y Temas de Seguridad: No hay vacunas obligatorias, Pero es aconsejable tener al día: tétanos, tifus, hepatitis y polio. Son recomendables vacunas refuerzo, así como medicamentos para la malaria. Pero todo depende de las regiones a las que se desea viajar. Lo mejor es visitar un centro de Medicina Tropical antes de partir.

Seguridad: La capital, Port Moresby, es la que concentra la mayoría de incidentes. Pero hay numerosos lugares que se pueden visitar sin ningún problema de seguridad. Hay mala prensa, pero si aplicas el sentido común en todo lo que haces y buscas un contacto local de confianza podrás evitar situaciones desagradables.

Webs interesantes: A parte de la de la autora (www.kitegabi.com) y las dos ya citadas anteriormente (Surfing Papua e In The Loop Kiteboarding), es interesante visitar la de la Oficina de Turismo local (www.pngtourism.org.pg) y la de No Limit Adventures (www.nolimitadventures.eu).